



3 Agosto, 2017



Acción de Arran contra el turismo en Palma de Mallorca.

Preocupación por las personas afectadas

El concejal de Turismo de Barcelona, Agustí Colom, aseguró que tiene constancia de todos estos ataques, pero que el Ayuntamiento no los ha denunciado, aunque los condena y rechaza, y opta por la interlocución entre las partes para desactivar el conflicto.

El concejal se muestra especialmente preocupado por los ataques que han afectado directamente a turistas, como es el caso de los pasajeros del bus turístico o los que estaban en las recepciones de los hoteles atacados: "Los turistas son ciudadanos que nos visitan y es fundamental que ningún malestar se canalice contra personas", afirma.

El independentismo radical ataca al turismo también en Baleares y Valencia

L. BOHÓRQUEZ / C. S. BAQUERO / C. BLANCHAR
Palma / Barcelona
Las acciones del grupo independentista Arran contra el turismo no se limitan a Barcelona, donde ha arremetido contra un autobús y bici-

cletas de uso turístico. El colectivo, que centra sus objetivos en el territorio lingüístico catalán (lo que denomina Països Catalans), también ha protagonizado actos similares en Palma y protestas en Valencia. En el marco de

esta ola de acciones, que se suceden desde hace algunos meses, al menos siete hoteles de Barcelona han sufrido ataques vandálicos por parte de grupos de izquierda anticapitalista que denuncian sobreexplotación turística.

Una veintena de jóvenes de Arran Països Catalans irrumpió el 22 de julio en un restaurante del Moll Vell, el muelle situado frente a la catedral de Palma, prendiendo bengalas, lanzando confeti a los comensales y subiéndolo a los yates amarrados para protestar contra el turismo masivo en Mallorca. El colectivo ha difundido ahora las imágenes de la protesta a través de las redes sociales, en un vídeo en el que se puede ver a los jóvenes portando pancartas bajo lemas como *El turismo mata a Mallorca* y *Aquí se está librando la lucha de clases*, escritas en inglés.

En la terraza del restaurante Mar de Nudos había unos 70 clientes en ese momento. Carmen Sánchez, encargada del establecimiento, explica que los activistas lanzaron algunas bengalas junto a las mesas de la terraza mientras tres jóvenes entraban al local tapándose la cara con máscaras de carnaval y tirando confeti a los clientes que cenaban. "Hubo que cambiar platos y vasos a la gente, tuvimos que dar la cara nosotros e ir a pedirles que dejaran al restaurante, que es una zona privada", lamenta.

Los activistas no se marcharon y siguieron filmando lo que ocurría hasta que los empleados llamaron a la Policía Local y los agentes portuarios. "Pasaron 5 o 10 minutos hasta que los agentes llegaron y los jóvenes se fueron corriendo en cuanto los vieron de lejos", dice la encargada, que no formuló denuncia en ese momento. Desde la Policía Local señalan que este tipo de acciones solo se pueden perseguir a instancia de

parte. La directora general de Turismo del Gobierno balear, Pilar Carbonell, ha mostrado su rechazo a la acción. "No es legítimo de ninguna de las maneras poner en riesgo a las personas y los bienes materiales de los demás" señaló.

El PP de las islas mostró su "rechazo frontal" a lo que consideran "conductas violentas" y ataques a establecimientos con gran afluencia de turistas. Mediante un comunicado, la formación condenó "enérgicamente" el ataque reivindicado por el grupo independentista.

El mismo colectivo ya protagonizó a finales de junio en Valencia una acción simbólica contra

el turismo masivo, informa Cristina Vázquez. Un grupo de activistas ocupó un piso en pleno barrio de Ciutat Vella donde se calcula que se concentra la mayoría de apartamentos turísticos de la capital, relató la organización en Facebook. Arran carece en Baleares y Valencia de la implantación que tiene en Cataluña.

En lo que va de este año, al menos siete hoteles de Barcelona han sufrido ataques vandálicos por parte de grupos de izquierda anticapitalista que denuncian la sobreexplotación turística. El Gremio de Hoteles tiene constancia de cinco incidentes, que le han sido comunicados por los propios

establecimientos. El recuento de la asociación no incluye otros dos casos que ocurrieron en mayo y que presencié este diario. Los establecimientos han denunciado individualmente, pero el gremio no se ha personado en las causas. Tampoco lo ha hecho el Consistorio que dirige Ada Colau.

"La mayoría de los ataques sucedieron durante la marcha alternativa del Día del Trabajo", explicó ayer Manel Casals, director general del gremio. Algunos de sus miembros comunicaron los ataques, si bien no existe ningún protocolo o iniciativa de la entidad para contarlos. Cada uno denuncia de manera particular y, según

Casals, la entidad les presta asesoría y seguimiento pero no participa de las acciones legales. El vandalismo y el discurso que consideran turismofóbico preocupan a los hoteleros, pero insisten en que los ataques provienen de "una minoría dentro de una minoría que quiere poner en peligro la actividad turística", según Casals.

Los ataques se centraron en dos días específicos, el 1 y el 5 de mayo pasados, y se produjeron durante manifestaciones entre las que, como convocantes, figuran grupos de izquierda anticapitalista, como CUP, Arran y Endavant. El Día del Trabajo, los hoteles Ohla Barcelona, Catalonia Magdalenes y Barcelona Catedral, de cuatro y cinco estrellas, y próximos entre ellos, fueron atacados.

Cristales rotos

La manifestación cortó la Via Laietana y un grupo de una veintena de personas disfrazados con narices de payaso y pelucas de colores se apartó del grupo central de la marcha para irrumpir en las recepciones. Allí lanzaron huevos llenos de pintura negra, hicieron pintadas con el lema *BCN Explota* —en relación a las condiciones laborales del sector— y rompieron cristales a martillazos.

En el caso del Ohla, los cristales rotos fueron los del restaurante. En el Catalonia Magdalenes destruyeron cristales en la recepción e hicieron pintadas. En este hotel sí había un grupo de personas mayores en el hall que estaban a punto de salir a cenar y se asustaron mucho, explican los recepcionistas.

El Hotel Barcelona Universal, en el Paralelo, también sufrió ataques en su fachada tras la protesta. También se llevaron un buen susto, el viernes de esa misma semana, los turistas de dos hoteles del Poblenou. También se lanzó pintura contra los hoteles Amistat Beach Hostel y Travelodge. Aquí la tensión se disparó cuando los manifestantes lanzaron un bote de humo. La Casa del Sol, un establecimiento en el barrio de Gràcia, también ha recibido varias pintadas en lo que va del año.

Sesenta asambleas para los 500 jóvenes de Arran

Arran nació en 2012 de la unión de organizaciones históricas de jóvenes independentistas como Maulets o la CAJEL. Pertenecen al heterogéneo conglomerado de la Esquerra Independentista catalana, del que forma parte también la CUP, que justificó el reciente ataque a un autobús turístico. Tachados en diversas ocasiones de ser la rama joven del partido anticapitalista, ellos lo niegan. Insisten en que son una organización independiente, formada por unos 500 jóvenes repartidos en unas sesenta asambleas en Cataluña, Comunidad Valenciana e Islas Baleares. Sus miembros

suelen permanecer hasta los 26 años aproximadamente en Arran, aunque la idea de joven se ha flexibilizado, asimilada también a unas condiciones de vida y de trabajo precarias. Cuando salen de Arran no necesariamente se integran en la CUP. Algunos siguen militando en asambleas de barrio o en otras organizaciones del movimiento de la Esquerra Independentista. Arran no está inscrita en ningún sitio como organización juvenil.

También forman parte del Grupo de Acción Parlamentaria (GAP), un órgano que marca los pasos a seguir en la

actividad parlamentaria, y que se convoca para cuestiones clave, como el apoyo a los presupuestos o inversiones. El GAP se convocó en la famosa asamblea que debía decidir si invertía a Artur Mas, y que acabó con un empate de votos. Arran se posicionó en contra de que Mas fuese presidente. Tampoco han estado a favor de que la CUP diese apoyo a los Presupuestos de la Generalitat.

Ninguno de los actuales diputados de la CUP en el Parlamento de Cataluña ha pertenecido a Arran, sobre todo por una cuestión de edad. La concejal en el Ayuntamiento de Barcelona Maria Rovira, de 29 años, formó parte de la organización juvenil CAJEL, que posteriormente se fundió en Arran. / REBECA CARRANCO